

TRAYECTO ESCOLAR Y DESIGUALDADES: UN DESAFÍO A VENCER

SILVIA OCHOA AYALA

DIE-CINVESTAV; CECYT-IPN

BLANCA FLOR TRUJILLO REYES

DIE-CINVESTAV

TEMÁTICA GENERAL: PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN ESPACIOS ESCOLARES

RESUMEN

¿Cuáles y cómo son las desigualdades múltiples que abonan en la producción de espacios que entran a la escuela? El cuerpo es el espacio de inscripción para las huellas que los trayectos a la escuela dejan en los sujetos que asisten a ella; a través de éstos, conocen y se reconocen como adscritos a una institución particular. En esta ponencia, a través de relatos multimodales (Kress, 2001; 2005) elaborados por alumnos de educación media superior, mostramos el trayecto escolar como una experiencias que puede dar cuenta de los espacios que configuran las desigualdades múltiples que afrontan las y los alumnos, como un entretejido de percepciones, creencias, emociones y expresiones de multisensorialidad. La indagación sobre los recorridos de ida y vuelta hacia la escuela, permite recuperar las vivencias cotidianas de las y los estudiantes como parte de su experiencia escolar y construcción del espacio.

Palabras clave: trayecto escolar, espacio, jóvenes.

INTRODUCCIÓN

Los trayectos escolares son trazos de la vida cotidiana poco estudiados, pero que representan en sí mismos una forma de conocer y reconocerse. Representan también un proceso de relación política, toda vez que implican romper la barrera de la distancia de un plantel para adscribirse a una institución concretizada en un lugar específico: La escuela.

La pertenencia a una institución de alta demanda, como el Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos N° 7 del Instituto Politécnico Nacional, hace que ésta se mire como el espacio de crecimiento académico que proporciona más rutas de acceso a formas de vida deseables y que, en contraste con otro tipo de instituciones menos reconocidas, fortalezca el prestigio estudiantil.

Sin embargo, el espacio en el que se lleva a cabo ese propósito, se ve atravesado por múltiples desplazamientos en los que confluyen miedos, emociones, sensaciones que, acompañadas por un entramado diverso de discursos, prácticas, hace de los trayectos escolares y de la experiencia escolar, un nodo en el que convergen espacios en principio distintos: la escuela y el recorrido de una geografía que de alguna manera tiene efectos en la realización cotidiana del espacio escuela.

Los trayectos de partida inician en el hogar, dando cuenta de los espacios que significan emociones relacionadas a los lugares y las vivencias que en los sujetos tienen lugar, para continuar con el trayecto que, a pesar de ser el mismo en distancia, nunca lo es en experiencia. Como veremos a partir de los relatos multimodales (Kress, 2001; 2005) elaborados por 4 estudiantes, los espacios escuela/trayecto, son atravesados entre sí, para dar cuenta de la experiencia como alumno o alumna, que no sólo incorpora la cultura escolar, sino que también ésta se recompone cada día para posibilitar trayecto de regreso a ella.

ESPACIO, MULTITEXTURAS DE LA ESCUELA Y DESIGUALDADES

De acuerdo con Massey (2005; 2007), el espacio es un producto social, la producción de espacios se lleva a cabo en las acciones y prácticas sociales que tienen lugar desde el ámbito íntimo-doméstico, en las ciudades y países, hasta el ámbito global. La configuración del espacio también influye en las formas en que dichas relaciones impregnadas de poder se conforman. Al ser producidos socialmente, los espacios pueden ser transformados por las relaciones y prácticas del poder que se desarrollan en múltiples esferas. El espacio establece relaciones nodales entre cosas y personas, creando una geografía del poder. Afirma la autora, que en las relaciones sociales, configura un espacio específico, tiene una geografía característica, pero el espacio también produce cambios en las relaciones sociales.

Por ejemplo, las desigualdades que la concentración de recursos produce en las grandes capitales, agudiza la distancia de posibilidades para las zonas conurbanas y/o rurales. Es decir, las características de los espacios no sólo colocan a las personas en determinado círculo de relaciones sociales, sino también refuerzan esa posición, dando libertad de acceso a determinado tipo de personas en determinado tipo de espacios, excluyendo el libre tránsito de la población que no es perteneciente a un grupo social específico

La ciudad presenta senderos dinámicos donde se esconden formas de ser y hacer ciudad, en los senderos más visibles la geometría marca límites, demarca la forma en que se hacen visibles las zonas donde se desarrollan las negociaciones del poder; los flujos de personas construyen formas de intercambio y de visibilización/obscurecimiento de las prácticas sociales (Martinis, 2014).

Un espacio que no escapa a este dinamismo es la escuela; ahí, los sujetos negocian sus sentimientos, afectos, emociones y pensamientos; puede apreciarse la confluencia de multitexturas, es decir, las escuelas poseen niveles de jerarquía académica y de prestigio, con características propias, no obstante su pertenencia a sistemas federales o autónomos más amplios; más aún, los lugares geográficos y topológicos que estos planteles presentan, también muestran las diferencias de la ciudad y sus espacios.

Siguiendo a Dussel (2015: 185) la escuela es “además de un espacio de transmisión y recreación de la cultura, un lugar de integración social, un nodo comunitario en muchas sociedades latinoamericanas; esto es algo que sigue siendo muy importante y muy valorado. Al mismo tiempo, y quizás por eso mismo, los contenidos de ese nodo comunitario nunca estuvieron más abiertos a la experimentación”, el espacio escolar ha cambiado con gran rapidez, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Con el aumento de la pobreza y la precarización de la vida, el apoyo económico y la prevención de situaciones de riesgo se han sumado en los tiempos que corren, además, mayor exigencia de como alimentar, cuidar, contener. Es decir, la escuela se vincula con otros agentes educativos que construyen otros flujos que componen el espacio escolar.

En estos desplazamientos y atravesamientos entre múltiples espacios, confluyen también, múltiples desigualdades. Fitoussi y Rosanvallon (1997) han planteado las desigualdades como relaciones multidimensionales entre las cuales se presentan aquellas que son estructurales y las que son dinámicas. El repertorio de las desigualdades da cuenta de fluctuaciones en los campos laborales, sesgos genéricos, generacionales, de acceso tributario, servicios básicos, servicios financieros, desigualdades en la vida cotidiana.

Entre las desigualdades se encuentran también las geográficas, que se destacan en los relatos multimodales de los estudiantes que se analizan en el siguiente apartado. Como se verá, no se encuentran aisladas, todo lo contrario, se vinculan fuertemente en un espacio periférico, donde las desigualdades ya mencionadas se agudizan. En el grupo estudiado encontramos desigualdades geográficas que impactan los lugares que habitan las y los alumnos, los trayectos de ida y vuelta hogar-escuela, el lugar donde el CECyT 7 tiene sus instalaciones, y finalmente los lugares que habitan y apropian las y los alumnos en el plantel, los lugares abandonados/rechazados y los lugares íntimos. En estos lugares se construyen las redes que conforman los espacios, pero no limitan geográficamente las posibilidades de las relaciones de poder que se encuentran imbricadas en los vínculos escolares.

El espacio escolar constituye un ámbito complejo donde los géneros, los cuerpos, las desigualdades y las relaciones de poder se enlazan construyendo redes específicas y dinámicas; en estas mismas redes se producen las relaciones de género, los cuerpos, las desigualdades y las jerarquías escolares. Como parte de la producción de espacios, las y los alumnos proporcionan significados y asocian emociones diversas a los lugares donde han permanecido y circulan.

Relatos multimodales

Para pensar en la construcción del conocimiento, Ingold (2015) propone el seguimiento de líneas, que se entrelazan para formar superficies, que con su huella van dando cuenta del movimiento de la humanidad hacia distintas formas de apropiación de los lugares, de la escritura, del dibujo, del avance y retroceso de la humanidad. Esta propuesta me permite mirar el trayecto de los participantes como transitar y como deambular, como caminos preestablecidos en su viaje de ida y vuelta, que a pesar de ser lineales, no son líneas rectas. Cada viaje posee sus propias tensiones, sus propias luchas; estas líneas significan un reto entre el llegar deambulando y transitando.

Lejos de la idealizada homogeneidad que puede prescribirse en las diversas zonas ciudadanas y conurbanas, Massey (2005) refiere espacios de ruptura y fragmentación, relaciones entre las prácticas de vida ciudadanas que se enlazan con las costumbres de las zonas más distales, afirma la confluencia de lo global en lo local, donde conviven en lo cotidiano experiencias ligadas a las expectativas globales pero convertidas en prácticas confluyen con las posturas locales.

Las instituciones educativas son lugares que proporcionan una gran cantidad de posibilidades para interpretar y apropiar un paisaje: el paisaje escolar y su entorno, las edificaciones, distintas instalaciones, zonas verdes, lugares cerrados-abiertos, los lugares de llegada y de partida, los

márgenes de la escuela, las formas de acceder a la misma. La escuela, además de proporcionar un paisaje, es un nodo de producción de espacios.

En el caso de las y los alumnos participantes en este trabajo, la experiencia para construir significados y discursos respecto de los espacios que habitan en la escuela, ha iniciado su entretejido previamente a su inscripción oficial, mientras viajaban hacia la secundaria en transporte público mirando las instalaciones del CECyT N° 7, asistiendo al curso propedéutico que imparte el plantel, visitando el lugar acompañadas o acompañados de sus compañeros y/o padres. No es sólo el tiempo que han permanecido en la escuela: es su protagonismo en la construcción de su espacio, es su convivencia cotidiana, son los territorios convertidos en espacios personales, lo que configura sus identidades y su filiación al lugar-espacio.

La recopilación y análisis de 40 relatos, de los que en este trabajo presentamos 6, nos ha permitido identificar algunas de las desigualdades múltiples planteadas por Fitoussi y Rosanvallon (1997), principalmente aquellas en que la topografía del lugar hace aún más difícil la llegada de los servicios básicos, el transporte colectivo eficiente, las prestaciones de la municipalidad, la vigilancia y regulación sanitaria así como la carencia de seguridad en el trayecto.

Nos referimos a los relatos como multimodales (Kress, 2001; 2005), en tanto han usado, a petición expresa, distintos géneros y medios de representación, lo que implica una jerarquización de saberes y regímenes visuales que, vinculados, van a proyectar cuestiones específicas sobre lo que se busca decir, lo que se busca mostrar en el relato del trayecto.

Los recorridos actúan como puentes vinculantes entre el entorno familiar y el entorno escolar. Este puente vinculante se entreteje con las líneas del diario transitar por el mismo camino, del cual los informantes, han documentado a través de imágenes tomadas con la cámara de sus teléfonos celulares y del relato de su viaje de ida y vuelta hacia el plantel. Tanto los relatos como las imágenes fueron compilados desde el mensaje-envío por correo electrónico personal. Las edades de los estudiantes fluctúan entre los 17 y 19 años que provienen de municipios pertenecientes al Estado de México, zona oriente. Cada correo fue signado con el nombre de cada alumna y alumno, lo que me permitió estructurar el análisis del entretejido del viaje y su llegada.

Los trayectos escolares dan cuenta del significado del viaje de ida y vuelta a la escuela, de los lugares que los rodean (incluyendo el hogar), desde el inicio de este trayecto y la llegada a la escuela con los vínculos afectivos y de poder que significa su escuela.

El Viaje y el entorno

El tiempo que requieren las y los jóvenes para viajar desde el hogar localizado en la zona suburbana, hacia la ciudad es variable: algunas y algunos viajan 90 minutos, otros entre 75 y 45 minutos, las y los más afortunados (con tráfico fluido) 30 minutos.

En el trayecto de ida es común “sobrevivir” el viaje. Los cuerpos viajan con tal cercanía que pueden escuchar la respiración del otro cuerpo, permaneciendo lapsos importantes, sin establecer vínculos. El acceso al transporte, cuando no es a través de la enorme fila de la base, se convierte en una lucha por subir, de tal forma que los cuerpos se gobiernan por la ley del más fuerte y/o ágil. En estas condiciones las y los alumnos han encontrado estrategias para llegar a tiempo a su primera clase. Algunas y algunos caminan hacia avenidas con mayor circulación por tanto se levantan más temprano, otras y otros pagan trasportes más costosos o toman más de un transporte para llegar al paradero, algunos cuentan con el “aventón” de padres o amigos, sólo uno de ellos se transporta en un vehículo propio.

Algunos alumnos llegaban tan temprano que buscaban el acceso a su aula para poder dormir un rato más. El descanso breve pero reparador, era parte de su recompensa por la llegada anticipada, además de que el encendido de lámparas sensible al movimiento, permitía un territorio en penumbra, muy acogedor para este sueño fugaz. Crary (2014) hace visible el ataque capitalista al sueño, por ser considerado un lapso de improductividad, un proceso fisiológico indomable que no cede a la dominación del capitalismo, no se obtiene de él valor directo, como es el caso del hambre, la sed o el deseo sexual. Los jóvenes afrontan este “robo” apropiándose de su aula para rescatar su sueño y compartirlo con sus compañeros.

El Inicio del Viaje

En la fig. 1, Jessica muestra un territorio cercano a su hogar que constituye un reto a vencer, la historia de una casa de seguridad ubicada en la misma calle donde vive, expresa la inseguridad que la localidad refleja. El caminar de Jessica también busca rutas que impidan que su paso se acerque a este lugar que signa en su entrada el aviso de peligrosidad extrema.

El zaguán graffiteado y sostenido por una pared sin cubrimiento, es la puerta hacia el lugar donde el secuestro, el narcotráfico y otros delitos graves como el asesinato han tenido cabida. Es el límite de la calle, sin embargo, el poder ejercido a través del miedo y la inseguridad como -no lugar- para el dolor de otros, hace de esta puerta, la entrada a un no lugar que Jessica contempla a diario, deseando mitigar la fuerza del cronotopo genérico. Teresa del Valle (1998) propone el concepto

cronotopo genérico que reúne la experiencia genérica emocional asociada a un evento ocurrido con anterioridad y un lugar específico y que emerge pleno de sensaciones corporales y emotivas en otro entorno con otras circunstancias, evocando la experiencia vivida resguardada en la memoria, diferencial entre hombres y mujeres.

En el caso de Jessica, la muerte de las personas ocurrida ahí, le recuerda la posibilidad constante de recibir una posible agresión vinculada a la vulnerabilidad de su ser joven mujer y su salida de casa en la obscuridad de la madrugada y su llegada en la tarde/noche.

“Otro lugar muy desagradable está justo enfrente de mi casa, pues mi vecina trabaja en la basura y su casa es eso, un basurero, tiene los carros y carretas llenos de suciedad, muchos animales y siempre huele muy feo, y no sólo es la manera en la que vive sino que afecta a todos los vecinos pues hay muchas ratas y cucarachas, la calle nunca está limpia y lo peor es que siempre niega que todo eso sea suyo, el municipio nunca hace nada, los de ecología llegan y se meten así como si nada, y es hasta vergonzoso invitar a alguien a mi casa, porque la vecina hace que toda la calle luzca fea y desagradable..” (Paloma 18 años. Figura 2).

“Vivo en el municipio de Chimalhuacán. Al iniciar mi recorrido para ir a la escuela... tomo la micro que va a Sta. Martha, me cobra 11 pesos. A veces ésta es muy estrecha y cuando se llena, la gente va muy apretada, a veces es combi o micro, pero la gente ya no respeta nada y ocupa mucho espacio, hay veces en las que el tráfico es inaguantable, avanzamos a vuelta de rueda, regularmente como a las 6:40am., es muy difícil tratar de ir despierta... el recorrido es agotante... tarda una hora en llegar y dependiendo el clima... si llueve o hay tráfico llega a tardarse una hora y media. El camino está lleno de baches, afortunadamente nunca me han asaltado”. (Karen, 18 años. Figura 3)

En los casos de Paloma, Jessica y Karen, los lugares que comparten permiten identificar desigualdades geográficas importantes, unas ligadas a la carencia de servicios y recursos locales, y otras que indican la falta de seguridad que viven cotidianamente en su hogar.

Ellas salen muy temprano para llegar a tiempo a clases, lo que significa encontrarse con un trayecto obscuro aún, con iluminación tan escasa que no es posible vislumbrar si alguna persona las

puede atacar; como no cuentan con recursos económicos más elevados, los transportes que utilizan son precarios e incómodos. La transportación es más que un viaje rutinario, un rumbo que puede tener sorpresas no tan agradables. Jessica informa sobre la suerte de no haber sido asaltada y la necesidad de no permitirse dormir en el trayecto (que es prolongado) con el fin de resguardar su seguridad. En relato posterior, comparte que la reparación de su sueño ocurre en el edificio escolar durante su servicio social. La escuela es para ella y varios jóvenes estudiantes, espacio de protección, seguridad y confianza.

La falta de higiene, al igual que la precariedad de agua potable, es una constante en varios relatos, caminos que se cruzan, no como transitar sino como deambular, encontrando formas de autocuidado y “saltando” obstáculos diversos diariamente.

“Cuando llueve de manera intensa o durante un largo periodo el agua se queda estancada en este sitio debido a las irregularidades del camino, lo que provoca malos olores y que surjan moscos de estas aguas, tengo que cruzar por este lugar para llegar a mi casa y al caminar por aquí, el olor es muy desagradable y termino lleno de lodo...” (Hugo 18 años. Figura 4).

Los trayectos reviven en la memoria de las y los participantes testimonios de peligros asociados a los lugares, como es el caso de Felipe:

“Un lugar que para mí es muy temeroso (provoca miedo) es donde se encuentran los bares en los Reyes... pues siempre salen peleando, cada vez que paso por ahí, me provoca un sentimiento de temor que con solo pasar siento como si me fueran hacer daño, siempre hay personas muy tatuadas, en carros polarizados, como si fueran asaltar a alguien o secuestrar esto me provoca muchísimo miedo, ya que han matado a chavos y chavas, han robado muchos autos en ese lugar. Por ejemplo apenas fueron a quemar un antro.” (Figura 5)

La llegada

Llegar a la escuela es lograr traspasar desde un espacio de sobrevivencia, de lucha por ser transportada o transportado, a un espacio que se percibe más seguro para la mayoría, no carente de tensiones, ni de espacios desagradables. Las y los alumnos relatan su llegada como el paso de final

e inicio, es un poro, la entrada es una línea que los conduce a la posibilidad de deambular, no sólo de transitar.

Siguiendo a Ingold, deambular es permitirse la exploración del terreno, encontrar lo nuevo entre lo ya conocido, es actuar sobre el entorno. Andrea describe su llegada:

“... veo la puerta de la escuela y pienso que es tan bonita, que lo de afuera está bien feo, las calles y todo, pero mi escuela...es como entrar a otro mundo, a otro lugar lejano” (alumna, 17 años).

CONCLUSIONES

En esta ponencia he analizado las desigualdades múltiples que los jóvenes de bachillerato libran en su cotidianidad para cursar el ciclo de Nivel Medio Superior.

El trayecto hacia la escuela para las y los alumnos se convierte en un puente que vincula el hogar con la escuela, pero no sólo eso, el ritual de abordaje del autobús y/o metro, las y los compañeros que coinciden a la misma hora, el operador que lleva el radio a todo volumen o el que maneja irresponsablemente, quizá quién cobre de más, son parte del lugar/no lugar que se construye durante el trayecto escolar.

La mirada de Massey (2001) llama a pensar un contínuum lo local-global para pensar los espacios de enlace entre la ciudad y las zonas conurbanas como un andar entre redes de convivencia, conocimiento y prácticas, además de considerar que la comprensión tiempo-espacio es una construcción social, de tal forma que la lectura de los espacios depende también del espacio desde el cual se está realizando la mirada. Retomando a Ingold y a Massey, el camino recorrido por las y los alumnos es un espacio personal y colectivo construido durante su viaje. Se juegan en él relaciones de género, condición etaria, el acceso o no a sitios con transporte más efectivo y/o costoso incluyendo mayores y menores riesgos para su seguridad.

En los espacios ciudadanos y conurbanos, se establecen vínculos con jerarquía de poderes, lugares céntricos en que los nodos de poder se densifican, diluyéndose de diversas maneras hacia los márgenes, configurando espacios otros, lejanos no sólo por la distancia entre ellos, sino por la precariedad de redes que dinamicen los intercambios posibles entre poblaciones.

Los espacios iluminados propositivamente, emergen para hacer visible lo que se “debe” ver, dirigiendo la mirada a aquello que la época establece como deseable, Deleuze (2013) dialogando sobre Foucault y la visibilidad, advierte sobre analizar lo que se ve traspassando “la cortina” de lo aparente para buscar en las prácticas cotidianas, el poder que es ejercido para dar luz a unas situaciones/cosas y no a otras. La tarea es entrar a estos espacios para comprender cómo se articulan las lógicas de los diversos grupos de personas y los espacios que posibilitan o no determinadas prácticas.

REFERENCIAS

- Bagnoli, A. (2009). *Beyond the standard interview: The use of graphic elicitation and artsbased methods*. *Qualitative Research*, 9(5), 547-570.
- Bauman, Z. (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós Barcelona. España.
- Braidotti, R. (2000) *Sujetos nómades*, Buenos Aires, Paidós.
- Carli, S. (2012). La experiencia estudiantil en la Universidad Pública. En: *El Estudiante Universitario. Hacia una historia del presente de la educación Pública*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 23-44.
- Crenshaw, K. (1989) *Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics*. University of Chicago. Legal Forum.
- Cuéllar C. A. (2009) *Los archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Socioculturales - CESO, Ediciones Uniandes. Colombia
- Crary, J. (2015) *24/7 El capitalismo tardío y el fin del sueño*. 1ª Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Deleuze, G. (2013) *El saber. Curso sobre Foucault. Tomo 1*. 1ª edición, Ed. Cactus Buenos Aires Argentina.
- Dussel (2015) *Los desafíos de la Obligatoriedad en la escuela secundaria*. Políticas, instituciones y didácticas en un escenario complejo. En: Tedesco, J. C. comp. *La educación Argentina hoy*. Ed siglo XXI. Argentina.
- Fitoussi J.P. y Rosanvallon P (1997) *La nueva era de las desigualdades*. Ed manantial. Buenos Aires Argentina.
- Foucault, M. (1999). *Espacios Otros*. Versión. *Estudios de Comunicación y Cultura*, 9, pp. 15-26.
- Halbwachs, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos. Barcelona.
- Ingold T.(2015) *Líneas. Una breve historia*. Gedisa. España
- Kornblit A.L. (2007) *Metodologías Cualitativas: Modelos y procedimientos de análisis*. Editorial Biblos 2a Ed. Buenos Aires Argentina.
- Martins F, F. (2014) *Terceira margem do Rio: o estrangeiro á margen de sua própria morada*. En: Martins F. F. com. *Encontrar escola* 108-115.Lamparina Editora. Río de Janeiro Brasil.

- Kress, G., C. Jewitt, J. Ogborn y C. Tstatsarelis (2001). *Multimodal Teaching and Learning. The Rhetorics of the Science Classroom*. London: Continuum Books.
- Kress, G. (2005) *El alfabetismo en la era de los nuevos medios de comunicación*. Málaga: Aljibe.
- Massey, D. (2005) *For space*. Sage Publications. London.
- Mitchell J. W. (2003) *Mostrando el Ver. Una crítica de la cultura visual*. Estudios Visuales Número 1. Noviembre. Pag.17-40.
- Poole D. (2000) Visión, raza y modernidad Introducción. En: Deborah Poole, *Visión, raza y modernidad. Una introducción al mundo andino de imágenes*. Casa de Estudios del Socialismo Lima, Sur. Perú
- Reguillo, R. (2000). Pensar los jóvenes. Un debate necesario. En: *Estrategias del desencanto. La emergencia de culturas juveniles en Latinoamérica*. Buenos Aires: Norma, pp. 19-47.
- Scott, J. (2001). *Experiencia*. Revista de Estudios de Género: La Ventana, (13), pp. 42-73.
- Thrift Nigel (2008) *Non Representational Theory* Ed. Routledge. Inglaterra
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and Place. The perspective of experience*. Ed. Arnold. Londres.
- Tuan Y. F. (2007) *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Ed. Melusina. España.
- Vargas H. F. y Sánchez P. E. (2010) *Escuela: Topofilias y desarraigos*. Uni-pluri/versidad Vol.10 No.3, 2010. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación- Universidad de Antioquia. Medellín. Col.
- Yory C.M. (2008) *Pensando en clave de hábitat*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Yory, C. M. (2005). *Topofilia, Ciudad y Territorio*. Una estrategia pedagógica de desarrollo urbano participativo, con dimensión sustentable, para las grandes metrópolis de América Latina en el contexto de la globalización. Ed. Universidad Complutense de Madrid. España.

ÍNDICE DE FIGURAS



Figura 1. Imagen productora de temor cerca del hogar (Jessica 18 años)



Figura 2 La vecina insalubre



Figura 3. La lucha por el transporte



Figura 4. El sendero hostil



Figura 5. Los riesgos del camino



Figura 6 Explanada del plantel.